Año 7 N°27

Cosas Nuestras

Revista de Cardón

Artesanos

El mundo de las estancias

Identidad cultural
por Graciela Maturo

SIERRAS DE TANDIL

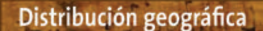
René Lavand

El legado de Fangio

ISSN 1850-1494
9 771850 149409 00027
ARGENTINA: $30

El Cauquén Colorado

Un gran viajero que necesita ayuda



Distribución geográfica





- Hábitat: estepas de gramíneas de Patagonia, Isla Grande de Tierra del Fuego y Malvinas. En invierno, campos naturales y agropecuarios de la Provincia de Buenos Aires.

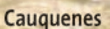
- Nombre científico: Chloephaga rubidiceps Sclater, 1860.
- Familia: Anatidae
- Orden: Anseriformes



Reproducción



A fines de primavera y en verano. Ponen de 4 a 11 huevos (comúnmente, 5).



Organización



En invierno se lo puede ver en pequeñas bandadas mezclado con alguna de las otras dos especies de cauquenes (el común y el real).

Viajes misteriosos

- Se trata de una especie migratoria, que todos los años se moviliza desde el extremo sur argentino (durante el invierno) hasta los campos de Buenos Aires a lo largo de unos 1.300 km. Sin embargo, sus rutas y paradas no están bien identificadas.

Confundido con una plaga

- En 1931 otras especies de cauquenes fueron declaradas "plagas" o perjudiciales para la agricultura. Las cacerías para controlarlas (legales e ilegales) también mataban ejemplares de este cauquén. Se ha demostrado que no producen daños importantes sobre los cultivos ni las pasturas.

Turismo responsable

- Las empresas y guías que traen cazadores deportivos de aves al país deben evitar que se sigan matando especies amenazadas o prohibidas como esta.



Con varios nombres

Se la conoce también como jolj, jolsh o joltash (en selk'nam u ona), cauquén o avutarda cabeza rojiza o colorada.



Descripción

Macho y hembra son casi idénticos: con plumaje general cabeza (a), cuello y vientre castaños (b), una zona peri-ocular blanca (c), pico negro (d) y patas anaranjadas (e). En definitiva, similar a la hembra del cauquén común que es más grande, no tiene blanco alrededor del ojo, sus patas son amarillas y el vientre barrado de negro y blanco.

Dos citas memorables

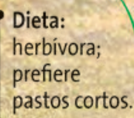


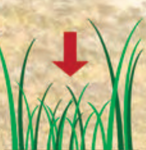
- "Su llegada es un evento destacable en el año. Después de no ver ninguno, una pareja aparece misteriosamente aquí y allá, y estas se incrementan de día en día hasta que había innumerables millares".
  Richard Crawshay (The birds of Tierra del Fuego, 1907)

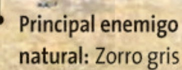
- "Ojalá que esta estampa, después de años de continua declinación, pueda volver a ser ponto una grata realidad".
  Juan Carlos Chebez (Los que se van, 2008)

Población: 700 ejemplares, pero en alarmante retroceso numérico.

Dieta: herbívora; prefiere pastos cortos.







Principal enemigo natural: Zorro gris

En peligro crítico

- Por la Ley Nº 22.421 de Protección y Conservación de la fauna silvestre (y su Decreto Reglamentario 666. Resolución 348/10 de recategorización de las aves de Argentina) se la considera "En peligro crítico". De la misma manera la Resolución Nº 551/2011 prohibe la caza, captura, tránsito, comercio, importación y exportación de las 5 especies de cauquenes de la Argentina.

Principales amenazas

- Caza furtiva
- Destrucción intencional de nidos
- Derrames de petróleo





- Pisoteo de nidos por el ganado
- Recolección de huevos para consumo humano
- Modificación de su hábitat y predación de huevos, pichones o adultos por las especies introducidas por el hombre en Tierra del Fuego (visón norteamericano, zorro gris y peludo común).



Símbolo viviente bonaerense

- En 1998 fue declarado "Monumento Natural Provincial" por Buenos Aires mediante la Ley 12250. Como refuerzo, se promulgó la Ley 14038 que prohibe la caza de las tres especies de cauquenes que habitan en la provincia.

Infografía: Fernando San Martín
Investigación y textos: Claudio Bertonatti, con la colaboración de Pablo Petracci, Hernán Ibáñez y Lorena E. Perez (2012).

UN CIELO DE PAMPA Y PIEDRAS

Las sierras de Tandil en la mirada de un naturalista

La naturaleza se encargó lentamente de crear la belleza, el hombre en menos tiempo va dejando huellas de su historia. Recuerdos, personajes, paisajes, flora y fauna en un recorrido profundo por la zona serrana.

"Aunque quede ridículo que lo diga con simplicidad, uno siempre anda buscando los orígenes: ¡nuestra identidad!" (Osvaldo Soriano)

Las sierras de Tandil regalan un suave contorno a la llanura pampeana y el horizonte se enriquece con matices, texturas y colores. La naturaleza manifiesta su más apacible belleza. Pero no siempre fue así. La historia geológica de Tandil y sus alrededores revela impetuosos acomodamientos del relieve, con fracturas, elevaciones y caídas del terreno a lo largo de más de 2.000 millones de años. La más modesta crónica humana también presenta algunos capítulos semejantes a lo largo de los últimos dos siglos.

Podría convenirse en que los primeros hechos que anteceden a la Conquista del Desierto tuvieron también como escenario los pagos de Tandil. Allí, por 1820, se llevaron a cabo las primeras campañas del general Martín Rodríguez contra los pueblos originarios. Sin éxitos militares mandó una comitiva a la sierra de la Ventana a parlamentar y –de paso– a reconocer el terreno y las fuerzas de sus adversarios. Su intento pacificador fracasó y aconsejó ir por la vía contraria, para fundar dos fuertes: uno en la sierra del Volcán y otro en la de Tandil. El 4 de abril de 1823 fundaron el Fuerte Independencia, origen de la actual ciudad de Tandil.

UN PUEBLO AL AZAR NO ES MALA IDEA Y CUANTO MÁS PERDIDO Y CHICO MEJOR PARA CONOCER LO ESENCIAL

A ese hecho le sucedieron las campañas del coronel Federico Rauch (1826), con sangre y fuego; la fundación del partido de Chapaleofú (1839), coincidente con un ataque ranquel; las campañas (1855) del entonces coronel Bartolomé Mitre; las victorias del "Napoleón del Desierto", como se lo bautizó a Calfucurá; la poco eficaz Zanja de Alsina, y el malón de Juan José Catriel y Manuel Namuncurá, que asoló Tres Arroyos, Tandil, Azul y otros pueblos vecinos (1875). Todos estos episodios abonaron y preludiaron la Conquista del Desierto, que demandó cerca de una década (1878-1888) para subyugar, expulsar o ex-



Foto: José Luis Raota

terminar al indio o bien quitar del territorio "la raza estéril que lo ocupaba", según esgrimían algunos documentos oficiales de la época.

No pretendamos juzgar el ayer con los criterios de hoy, pero si nos interesa ahondar en la cuestión, visitemos el Museo Tradicionalista Fuerte Independencia (sobre la calle 4 de Abril Nº 845, en Tandil) para recorrer alguna de sus quince salas.

ILUSIONES Y PAISAJES

Como si hubiera faltado violencia, por esos años se sumó otro hecho trágico. Durante la madrugada del 1º de enero pasado se cumplieron 140 años de una inédita matanza de inmigrantes europeos en las calles de Tandil. Allí, una partida de gauchos, fieles al fanatismo mesiánico de un curandero apodado Tata Dios (cuyo nombre real era Gerónimo de Solané), asesinó a 36 inmigrantes, la mayoría por degüello, incluyendo chicos y hasta un bebé. Cuesta imaginar esta suerte de malón blanco galopando entre las calles, con las manos ensangrentadas y gritando: "¡Viva la patria!", "¡Viva la religión!", "¡Mueran los masones!" y "¡Maten, siendo gringos y vascos!". Recuerda aquella frase de don Quijote de la Mancha: "Cada uno es como Dios le hizo, y aún peor muchas veces". Pero por suerte para todos, eso ya pasó.

Parece mentira que estos hechos hayan ocurrido donde hoy se respira aire puro, entre sierras y pastizales, arroyos y brisas silenciosas. Más bien asemejan una ilusión. Pero no confunda ilusión con realidad si entre las calles tandilenses se cruza con René Lavand, uno de los más grandes ilusionistas del mundo. Allí vive quien acuñó la



palabra “lentidigitación” (para contraponerla con la prestigiditación). Lo hizo para definir una ilusión lograda tan despacio (con naipes en la mano) que tuvo que inmortalizar su frase: “No se puede hacer más lento” y, casi siempre, para “añadirle belleza al asombro”, como gusta rematar sus relatos. Si pasa cerca del Teatro del Fuerte, podrá ver objetos del artista exhibidos a modo de homenaje.

Dejemos la ciudad y pensemos en el campo. Si viene de lejos, convendrá descansar para aprovechar el día siguiente desde temprano. En caso de que así fuera, habrá aroma a césped mojado por el rocío. No faltará el vuelo sorpresivo y cercano de una perdiz que despegará a pasos nuestros para sumergirse en un mar de pastos. Si continuamos la marcha en silencio, podremos ver la picardía o astucia de un zorro gris acechando un cuis. Y si todavía no conoce este paisaje, lo invito a recordar el ejercicio que propuso el gran naturalista argentino, pionero en tantas cosas, Eduardo Ladislao Holmberg. Tras su paso por estos paisajes en el verano de 1882, escribió: “Imagínese ahora el lector esta inmensa llanura pampeana cubierta de gramíneas, doradas en su mayor parte por haber llegado a su último período de vida, erizando el suelo con sus rígidas hojas delgadas, tapizándolo así como un oleaje blanquecino y fugaz bajo la influencia de las ráfagas que acarician las endebles espigas ‘blanqueando’ bajo la brisa; salpíquela de manchones de precioso verde allí donde la humedad prolonga cierta vegetación o multiplica otra incesantemente; levante de trecho en trecho los elegantes matorrales de paja colorada; y tendrá una idea general, despertada por estas amplias pinceladas, de la comarca que cruza mentalmente”. Se refiere a los pastizales de Tandil. Los mismos donde hoy podemos ver una bandada de mistos pincelando el panorama con sus plumajes amarillentos.



> **Una caminata por cualquiera de los senderos serranos se transformará en recuerdos eternos de momentos sanos**

PUREZA NATURAL

Y anímese a seguir camino, porque no faltará un arroyo sureño que viboree inofensivo. Y si lo remontamos, no nos sorprenderá que terminemos subiendo sierras. Allí descubriremos muchas cosas más, como el diminuto y bellísimo sapito de colores, tan pequeño como la mitad de un pulgar. Los pechos colorados saludarán nuestro paso, y prestemos atención porque no es imposible que sean de la especie más amenazada: la loyca pampeana. Hasta un siglo atrás había tantas que el gran naturalista del Plata, Guillermo Enrique Hudson, las describía con formaciones tan numerosas como los antiguos ejércitos realistas. Hoy las últimas poblaciones quedaron acorraladas en el sur bonaerense.

Una caminata por cualquiera de los senderos serranos se transformará en recuerdos eternos de momentos sanos, como todos los que la naturaleza nos permite: ir más despacio por la vida, para conocerla y disfrutarla.

Por estos pagos existen unas pocas reservas naturales: al sudoeste de Necochea, Arroyo Zabala, una reserva provincial con 2.000 hectáreas de lagunas y médanos; a casi una legua de Tandil, Sierra del Tigre, una reserva municipal con 140 hectáreas de pastizales y serranías, incluyendo el cerro Venado, de 389 metros de altura; y cerca de Azul, Boca de las Sierras, otra reserva provincial con 541 hectáreas de serranía muy impactante. Todas ellas necesitan reforzar su protección porque son los últimos fragmentos del paisaje original que quedan en pie, rodeados de cultivos gringos y muy productivos. El despertar de la conciencia ambiental no llegó a su punto más alto, pero hay voces que bien hacen escuchar sus reclamos. Y no son pocos los que protestan y exigen la creación de un área protegida mayor contra la destrucción de las sierras de Tandil, por ejemplo, a través de la minería. Los afloramientos rocosos que hoy vemos



son los retazos del enorme escudo que formó el gigantesco continente de Gondwana. Los cerros de estas sierras no poseen gran altura, pero son de los más viejos de nuestro territorio. Por eso cuesta creer que tengan dueño y que se los vuele literalmente con dinamita.

LA MOVEDIZA

La famosa Piedra Movediza fue una rareza mundialmente reconocida. Grandes naturalistas, como el perito Francisco P. Moreno y Holmberg, fueron a curiosearla. Moreno, de regreso de uno de sus viajes a la Patagonia, escribió: "En mi travesía desde Patagones, crucé por segunda vez el río Colorado, y visité Bahía Blanca y Tandil, teniendo así ocasión de conocer en este último punto la tan célebre piedra movediza". También la visitaron otras personalidades del primer orden político nacional, como Carlos Pellegrini, Julio A. Roca y Luis Sáenz Peña. Escritores como Santiago de Estrada y el gran Ricardo Rojas se movilizaron hasta ella. De hecho, Rojas se encontraba en Tandil cuando cayó. Entonces, escribió la noticia para la edición del viernes 1° de marzo de 1912 del diario La Nación. Narró el golpe emocional que representó para la población local y el matutino lo tituló: "Una catástrofe – La Piedra Movediza del Tandil".

Hoy la verdadera catástrofe es la amenaza de que se siga desdibujando lo que queda de las serranías y se pierda la gran oportunidad de proteger una superficie realmente significativa para conservar muestrarios de su diversidad silvestre. Esto sería una forma de activar un turismo sano si se dota a las reservas naturales de senderos, carteles didácticos y centros de interpretación. Mientras esto no suceda, seguirá el eco de esos versos de Yupanqui sobre aquel "que mira sin ver" (ver recuadro).

UNA CONDUCTA PARA LA JUVENTUD

Para no perderse en esta inmensidad hay que detenerse. Un pueblo al azar no es mala idea, y cuanto más perdido y chico, mejor para conocer lo esencial. Si el camino nos arrimó cerca de Tandil, que la parada sea con pan, vino tinto y uno de sus afamados quesos y salames, que ahora se distinguen por la denominación de origen. Y si no trajo cuchillo, será buena la ocasión

CAMPO ADENTRO

Para el que mira sin ver
La tierra es tierra nomás
Nada le dice la pampa
Ni el arroyo, ni el sauzal.

Pero la pampa es guitarra
que tiene un hondo cantar.
Hay que escucharla de adentro
donde nace el manantial.

En el silbo de los montes
lecciones toma el zorzal.
El cardo es como un pañuelo
dice adiós y no se va.

Campo adentro y cielo limpio
cha' que es lindo galopear
y sentir que adentro de uno
se agranda la inmensidad.

Un mundo en cada gramilla.
Adioses en el cardal.
Y pensar que para muchos
la tierra es tierra nomás

Atahualpa Yupanqui

para adquirir uno allí, de calidad celebrada. Seguramente no habrá espacio para arrepentimientos. En cambio, si se desvía un poco y pasa por Balcarce y encima le gustan "los fierros", no deje de visitar el Museo del Automovilismo "Juan Manuel Fangio". Montado en homenaje a nuestro quíntuple campeón mundial de Fórmula 1, resume la historia del automovilismo con medio centenar de autos exhibidos. Pero seguramente el legado de Fangio trasciende lo deportivo. Él mismo dijo: "Si mis campañas han servido para algo, si corriendo automóviles he sido útil a mi patria, eso lo dirá el tiempo. Yo sólo tengo un deseo y es que mi conducta en el mundo pueda ser aprovechada por la juventud; también del tiempo espero esa respuesta". Y si sigue viaje hacia el oeste, no muy lejos se topará con Azul. Vaya, entonces, hasta la plaza Burgos, donde podrá contemplar el monumento a la Madre. Tiene la particularidad de ser obra del humanista Adolfo Pérez Esquivel, premio Nobel de la Paz en 1980, más conocido por su militancia en defensa de los derechos humanos que como escultor.

Unos penachos dorados por el atardecer se mecen al costado de la ruta. Es hora de partir con esperanzas ambientales, paz y la íntima emoción de volver a casa enriquecidos. Quizá por haber buscado un poco de nuestros orígenes, así como andaba siempre buscando Osvaldo Soriano, con su gran talento y su eterna humildad. ■

Claudio Bertonatti (*), con la colaboración de Lorena E. Perez
Fotos: Instituto Mixto de Turismo de Tandil

(*) Claudio Bertonatti es naturalista, museólogo y docente. Está dedicado a la conservación del patrimonio natural y cultural desde 1983. Es director del Zoológico de Buenos Aires y profesor de la Cátedra Unesco de Turismo Cultural. Dirigió la revista Vida Silvestre y la Reserva Ecológica Costanera Sur.

